

Barcelona, 27 de junio de 1863

Querido Juan,  
por mediación de Jaime, algo supe de tu incidente con Felix Barral a raíz de la publicación de La Operación de Leer, pero daba la historia por andeada hace ya meses. Así que tu carta me cogió un poco por sorpresa.

No sé si el mismo día de recibirla, o el siguiente, vino Jaime a mi casa. Quise informarme — para informarte luego —, pero, como el tema había desaparecido hacía tiempo de nuestras conversaciones, juzqué imposible introducirlo sin decir que había recibido carta tuya, en el curso de la cual aludías a él y te extrañabas luego del silencio de Jaime. Prometí escribirte enseguida, y sé que lo he hecho y que se ha preocupado, además, de remitirte el nuevo contrato, que, según parece

Yacía desde hacía semanas sobre la mesa de Carlos.  
A la vista de ello, y como lo que me pedías no  
era una gestión de negocio, sino personal, cerca  
de la muerte, he considerado innecesario ir más  
allá, una vez que él se había puesto nuevamen-  
te en contacto contigo. Por la misma razón, no  
me ha preocupado demorar un poco la respuesta  
a tu carta, que llegó en unos días de excesivo tra-  
bajo para mí. Puedes, sin embargo, contar con mi-  
go para cualquier ulterior gestión que te parezca  
útil o conveniente.

Leí tu libro muy poco tiempo después  
de escribirte mi carta de noviembre. Te interesó  
mucho y, en algunas ocasiones, me apasionó, aún  
que, fuerza es confesarlo, te esfuerzas demasiado  
para que tu prosa sea nada apasionante y lo  
más profesional posible. Dejando aparte el  
ensayo inicial, que ya conocía en separado,  
son los trabajos dedicados a la vigilia del a-  
mañante, a Arqueología y a Jirgova los que

me han sido más útiles y los que, creo, pueden<sup>2</sup>  
ejercer una mayor influencia correctora en  
nuestra breve sociedad literaria. Lo digo pen-  
sando en el prólogo de Samuel Abuso, et  
alia, por hablar de Jarilazo o de Jingora  
como si fueran poetas contemporáneos que  
escribieron en los siglos XVI y XVII. Te diré,  
por otra parte, que unos párrafos acerca de la  
experiencia de la Naturaleza (pertenece, re-  
cuerdo, a la "vigilia del amante") me fueron  
de una decisiva utilidad para orientar un  
poema en el que entonces trabajaba.

Jaime me ha entregado un ejemplar  
de la fe de erratas, que he cotado en el texto.  
Lo más grave es la alteración de la disposición  
tipográfica de algunos poemas y la inexplica-  
ble supresión de algunas frases y miembros  
de frase. En los otros casos, no resulta de-  
masiado difícil restituir el sentido origi-  
nal, si uno ha venido leyendo en la  
devida atención.

Gracias por el estudio de Notas del mes  
de junio. Contar con la atención de un crítico  
tan inteligente y tan tentado ha sido una  
bendición inesperada. Todo en él me parece  
exacto y las páginas que lo preceden dicen cosas  
que me hubiera gustado decir. Un solo detalle:  
me prestas una erudición que no poseo. No e-  
ra, desdichadamente, en la lectura de un epigra-  
ma de Platón en lo que yo pensaba, sino en la  
de un libro de texto. Aunque sospecho que lo  
habías, y que te has divertido en hacer una  
alusión a la vez maliciosa y directa; neci-  
saria, por otra parte, para captar uno de los  
motivos de la ironía del poema. De todos mo-  
dos, Fedro y El Banquete lo debí de leer pre-  
cisamente por aquella época — y los discursos  
de Eriximaco (es Eriximaco el médico, o Pau-  
saniás?) y de Aristófanes fueron para mí una  
revelación.

Te dice Jaime que verdrás pronto por  
aquí. ¿Es cierto? Si no lo es, procura escribir-  
me. Un abrazo

Jaime